

El Trabajo con Adolescentes en un Contexto de Pluralismo

I. UNA SOCIEDAD PLURAL

Los padres de los adolescentes actuales fuimos educados en una sociedad en la que no existía una pluralidad de cosmovisiones o formas de ver la vida. La cultura judeocristiana era el eje alrededor del cual los valores públicos y privados se estructuraban. Bien es cierto que aquella sociedad estaba recibiendo los primeros y potentes embates del secularismo y estaba en camino de perder su monopolio. Era, no obstante, la dominante y en ese contexto fuimos educados y crecimos.

Raramente entrábamos en contacto con personas que tuvieran una forma de vida o de entender ésta que fuera radicalmente diferente de la nuestra. Ciertamente los católicos diferían de la manera evangélica de ver la fe, sin embargo, eran variaciones sobre una misma cosmovisión. Hoy en día, es mucho más evidente, que hay más similitudes en la forma de entender la vida de un católico que las que hay con una persona que no participa de los valores culturales del cristianismo.

Todo esto ha cambiado drásticamente con la llegada de la postmodernidad. El pluralismo, la variedad, la heterogeneidad, la distinción, la diferencia son algunas de las divisas de los tiempos en que vivimos. Al contrario del tiempo que hemos descrito anteriormente, hoy en día, carecemos de un centro unificador y estructurador que dé coherencia y sentido a la totalidad de la vida. A este respecto, Antonio Jimenez Ortiz, en un artículo titulado Cómo comunicar la fe a la juventud actual, escribía:

“Los jóvenes padecen una aguda fragmentación interna, sin una columna vertebral que sostenga a la persona. La desestructuración interna genera inseguridad personal, y con frecuencia, una baja autoestima.”

La pluralidad nos deja a merced de la elección, de la necesidad de escoger los valores que creamos más adecuados y correctos para

estructurar alrededor de ellos nuestra cosmovisión. Pero al encontrarnos en un contexto de pluralismo sociocultural, vemos que se presentan ante nosotros, múltiples sistemas de valores en abierta competencia por conseguir nuestra lealtad y compromiso.

El pensador cristiano Os Guinness afirma que el pluralismo lleva a una relativización de todas las opciones. Todo, afirma este escritor, acaba convirtiéndose en una cuestión de opciones o elecciones personales. Efectivamente, cuando múltiples visiones del mundo se enfrentan y reclaman nuestro afecto y atención, todas quedan relativizadas, y las personas, ante tal avalancha de opciones, empiezan a dudar y cuestionar el propio marco de referencia, su propia cosmovisión personal.

En este contexto de variedad y pluralismo, la postmodernidad encuentra el terreno ideal para llevar a cabo su proceso de deconstrucción. Es decir, es negación de la capacidad del ser humano para interpretar la realidad o hacer declaraciones de verdad desde un punto de vista objetivo. Si la realidad objetiva no existe, entonces todo queda relativizado, cualquier opción o cosmovisión es tan válida como cualquier otra, cualquier religión es válida como cualquier otra.

Estos conceptos de pensamiento pueden parecernos demasiado abstractos o simples divertimentos intelectuales. Sin embargo, han llegado al hombre de la calle y forman parte de nuestra vida cotidiana y nuestra forma de pensar y afrontar la realidad. Hoy en día no hay nada incorrecto con ser cristiano, homosexual, budista, musulmán o practicar la quiromancia. Nada está bien o está mal, todo es cuestión de elecciones personales. La tolerancia nos lleva a afirmar que aunque nosotros nunca vayamos a practicar una determinada opción, no vamos a negar que puede ser buena y válida para otras personas.

II. ADOLESCENTES Y PLURALISMO

Este es el contexto, el caldo de cultivo cultural y social en el que los adolescentes del nuevo milenio están creciendo y, nos guste o no, es el mismo en el que nuestros hijos se están formando. Por tanto, no debemos engañarnos, todo lo que aplica a los adolescentes de esta generación, aplica a nuestros hijos. Ellos no son diferentes, son hijos de su cultura y su tiempo.

Los adolescentes de nuestros días están acostumbrados y han mamado el pluralismo y la diversidad desde siempre. En sus escuelas cada vez es más normal la presencia de chicos y chicas de otras razas, culturas y religiones. Cuando llegan a la secundaria y aún más en la universidad, no es nada raro para ellos encontrarse con compañeros y compañeras que tienen valores y cosmovisiones de lo más variado y distinto. Tener amigos homosexuales, budistas, que creen en las abducciones, que son ateos o que practican activamente la Nueva Era, es algo asumido por nuestros hijos. Es cierto que muchos de ellos no practicarán el estilo de vida de sus amigos y compañeros, pero lo encuentran aceptable y válido para ellos y, por tanto, lo toleran y respetan.

Los medios de comunicación y la creciente importancia e influencia de Internet hacen que nuestros hijos tengan una visión global, y decir global, significa decir plural, como nunca antes ninguna generación la tuvo. Los medios masivos de comunicación, de los que son ávidos consumidores, ponen a su disposición una multiplicidad de formas y maneras diferentes de vivir la vida. Las producciones que consumen no son un mero entretenimiento, son transmisores de la amplia variedad de opciones vitales que nuestra sociedad brinda a sus miembros.

Desde pequeños están acostumbrados a ver con naturalidad parejas de hecho, monogamias sucesivas, parejas homosexuales, parejas monoparentales, madres que acuden a bancos de semen para poder tener hijos sin necesidad de tener que casarse o convivir en pareja, familias mezcladas –aquellas que se forman con hijos procedentes de matrimonios anteriores de los cónyuges, además de los propios-.

Internet les permite acceso directo e inmediato a fuentes de información y a posibilidades de conocimiento que hace simplemente cinco o

seis años eran un sueño para la mayoría de nosotros. Todo esto les permite vivir directa o vicariamente experiencias que antes estaban reservadas a los adultos o a los miembros de diferentes culturas o contextos sociales.

Nuestros hijos, crecen en un ambiente en que se ven confrontados con una gran variedad de opciones que definen la realidad. Todas ellas compiten por su atención y lealtad. Entre todas estas opciones el cristianismo, nuestra fe, la fe de sus padres, es simplemente para ellos una opción más en competencia con muchas otras. Además, en este supermercado de cosmovisiones tan propio de la postmodernidad, el cristianismo no necesariamente es, a sus ojos, ni la mejor, ni la más novedosa, gratificante o atractiva de las opciones a las que dar su lealtad.

Creemos que nuestra generación creció alrededor de una verdad única. Una verdad que podías aceptar o rechazar. A la que podías dar tu lealtad o negársela, pero al fin y al cabo era la VERDAD y como tal la reconocíamos. Contrariamente, nuestros hijos crecen alrededor de muchas verdades, todas con minúsculas, todas reclamando su atención y lealtad y compitiendo por ser las mejores, las más gratificantes y atractivas.

III. EL DESAFÍO DE LLEVAR LA FE A NUESTROS HIJOS

Todo lo anteriormente expuesto plantea un gran reto a los padres y educadores ¿Cómo podemos ayudar a nuestros adolescentes a entender y aceptar el cristianismo como la VERDAD única y definitiva? ¿Cómo podemos hacer creíble el Evangelio entre tantas opciones que compiten por convertirse en la cosmovisión que domine sus vidas?.

Hemos de notar que no estamos hablando de hacer el Evangelio atractivo en el sentido estético, lúdico o políticamente correcto del término. Estamos planteando que éste sea creíble y digno de convertirse en la estructura alrededor de la cual los adolescentes pueden organizar su vida. Se trata, dicho en otras palabras, de ayudarles a **ver** y **experimentar** que entre todas las opciones sólo una relación personal con el Señor dará satisfacción a su necesidad de sentido, propósito y realización.

En el anterior párrafo hay dos palabras que han sido resaltadas: **ver** y **experimentar**. Nuestra generación es, predominantemente, intelectual y racional. No debemos olvidar que hemos sido educados en la modernidad bajo el imperio del intelecto y la razón. Nuestros hijos son fruto de la postmodernidad y para ellos el sentimiento y la experiencia son los elementos dominantes. Para nosotros, la argumentación y el razonamiento son importantes a la hora de tomar compromisos. Para ellos, la experiencia y la evidencia son determinantes.

El autor Peter Berger, al hablar de la pluralidad que la sociedad postmoderna impone, indica que cada cosmovisión, es decir, cada forma de entender y explicar la vida, necesita y requiere de una base social para justificar su existencia continuada y real como cosmovisión. A esta base social, este autor la denomina, estructura de plausibilidad.

Vamos a tratar de explicar lo anterior en términos más coloquiales y llanos. Hay muchas formas de ver la vida en competencia, todas clamando ser la verdad y pidiendo la fidelidad de la gente. Para que las personas puedan confiar en una de esas formas de ver la vida, necesitan verla puesta en práctica y funcionando en un grupo humano. Cuando existe un grupo de gente que practica los valores de esa cosmovisión, los observadores ajenos a la misma pueden ver la coherencia o no de dicha forma de vida y pueden valorar la credibilidad o no de la misma. Eso es una estructura de plausibilidad, un grupo de gente que vive lo que predica.

Dennis Hollinger, un estudioso cristiano del tema, afirma que cuanto más coherente sea una estructura de plausibilidad más credibilidad tendrá la cosmovisión que este grupo represente. Dicho de nuevo en lenguaje coloquial, cuanto más coherente es la vivencia de un grupo mayor credibilidad tiene su forma de ver la vida. Cuando la cultura judeocristiana era la estructura básica que proporcionaba la cosmovisión de la mayoría de las personas en la sociedad, todo era más fácil. En estos momentos, al ser minoritaria y tener que vivir en abierta y despiadada competencia con otras cosmovisiones, la estructura de plausibilidad se hace más necesaria y su papel más vital.

Las implicaciones son claras de cara a un ministerio con jóvenes y adolescentes. Nuestros

hijos necesitan no únicamente que les transmitamos la verdad, necesitan ver y experimentar esa verdad funcionando en una estructura de plausibilidad coherente y creíble. Hemos de asumir la realidad de que para nuestros hijos el cristianismo ya no es la **VERDAD**, es una verdad más en competencia, y, por tanto, hemos de luchar por mostrarles que es la mejor opción alrededor de la cual pueden estructurar toda su vida, su presente y su futuro eterno.

Pero no olvidemos que esta generación no se mueve por razonamientos sino por experiencias. No basta explicarles la verdad, compartirla, trasmitirla. Deben verla actuando, encarnada y viviendo en un grupo humano. Sólo entonces esa verdad tendrá credibilidad para ellos. Esto nos introduce en el siguiente punto.

IV. LA COMUNIDAD CRISTIANA COMO ESTRUCTURA DE PLAUSIBILIDAD

Nuestro acercamiento tradicional a la transmisión de la fe procede de la modernidad. Siempre hemos creído y asumido que un adolescente puede ser convencido por argumentos racionales acerca de la validez del cristianismo. Suponemos que si usamos métodos más creativos, más didácticos y más pedagógicos podremos hacerles “entender” que la cosmovisión cristiana es la VERDAD.

De ser cierto todo lo expuesto hasta este punto, este acercamiento no funcionará –y la práctica lo demuestra– con nuestros hijos. Nuestros adolescentes no sólo necesitan argumentaciones, necesitan ver el Evangelio actuando y encarnado en una comunidad real que vive y practica lo que proclama, y actúa de ese modo como una estructura de plausibilidad a los ojos de estos jóvenes.

Jesús afirmó: “*Yo soy el camino, y la VERDAD, y la vida*” (Juan 14:6). En el mismo evangelio, Juan al describir a Jesús afirma: “*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros... lleno de gracia y de VERDAD.*” (Juan 1:14). En la Biblia la VERDAD no es un concepto teórico o filosófico, la VERDAD es el Cristo encarnado. La VERDAD no existe por sí sola, existe cuando es encarnada y practicada por la comunidad de los creyentes. La VERDAD del Evangelio no existe en el reino abstracto y metafísico de las ideas, existe hecha carne y sangre en la vida de

hombres y mujeres que la viven y hacen, por tanto, que el Evangelio sea real, creíble y plausible.

En un mundo de pluralismo, la comunidad cristiana no sólo ha de creer lo correcto, ha de vivir lo correcto para poder ser una estructura de plausibilidad para los adolescentes. Lo que cuenta no es lo que creemos sino lo que vivimos. Jesús afirmó que seríamos identificados como discípulos suyos no por nuestra declaración de fe (creencias) sino por nuestro amor (estilo de vida).

Cuando vivimos de una forma coherente –no perfecta- la vida cristiana, hacemos que el Evangelio sea la VERDAD a los ojos de los adolescentes, damos credibilidad y damos realidad al mensaje. Ya no sirve el argumento, que a menudo hemos dado a los jóvenes y adolescentes, que han mirar al Señor y no mirar a los hombres. Ese es un escapismo fácil de nuestra responsabilidad de proveer credibilidad para el mensaje cristiano. Pone la responsabilidad en el adolescente y nos libera de encarnar y vivir la verdad.

Pero podemos afirmar que toda la enseñanza bíblica va en contra nuestra. El éxito y el impacto de la iglesia primitiva consistieron en que la comunidad de los creyentes proporcionaba total credibilidad y plausibilidad al mensaje que predicaban. Un inconverso podía acercarse a sus reuniones y comprobar que el perdón, la humildad, la generosidad, el servicio, el amor, la solidaridad, la simplicidad de vida, la preocupación de los unos por los otros eran una realidad. Podían comprobar que judíos y gentiles, ricos y pobres, esclavos y amos, opresores y oprimidos, hombres y mujeres podían convivir como hermanos gracias al amor de Jesucristo. La Iglesia fue la apologética del siglo I.

La Biblia pone un claro acento en la importancia de encarnar la verdad para dar la credibilidad necesaria al mensaje ante los ojos de los no creyentes:

“Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos...”
(Mateo 5:44-45a)

“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:14-16)

“Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo” (Filipenses 2:15)

Jesús fue nuestra estructura de plausibilidad. Él hizo creíble para nosotros el amor, perdón y aceptación de Dios. Nosotros sabemos cómo es Dios y cuáles son sus propósitos para nosotros gracias a Cristo. Él, con su muerte en la cruz, ha dado credibilidad a las buenas noticias del deseo de Dios de reconciliarse con la humanidad.

Hemos tratado de explicar que en un contexto de pluralismo las estructuras de plausibilidad son básicas para dar credibilidad a las diferentes opciones que compiten por convertirse en nuestra cosmovisión. Nuestros hijos están creciendo en este ambiente. Para ellos, el cristianismo, es una opción entre muchas otras.

Para que puedan creer no basta con transmitir conceptos y contenidos intelectuales, necesitamos dar credibilidad al mensaje del Evangelio encarnándolo, viviéndolo, haciéndolo real y creíble en la vida familiar y comunitaria del adolescente.

Nuestros hijos no van a creer a menos que les proveamos de comunidades que, coherente y honestamente, viven y encarnan la realidad de Cristo.

No hemos de poner el énfasis en que comprendan, antes bien, hemos de ponerlo en mostrarles un modelo real de vida cristiana. Cuando vean un modelo, comprenderán con mucha más facilidad.

Si fallamos al hacer de la familia y la comunidad una estructura donde el Evangelio se viva de una forma real y sustancial, demostrando que éste puede ser verdad y realidad, entonces,

como dice Hollinger, la fe es imposible. Contrariamente, es nuestra convicción que cuando proveamos esto, nuestros hijos van a abrazar la fe de sus padres. Es posible que tarden, de hecho, el ministerio con adolescentes debe plantearse como un reto y una inversión a largo plazo, pero creerán porque verán y experimentarán que el Evangelio es la VERDAD.

Concluiremos con la frase de C. Suhard, un pensador cristiano que afirma que:

“Ser un testigo no consiste en involucrarse en propaganda, ni siquiera en confrontar a la gente, sino más bien en ser un misterio vivo. Significa vivir de tal manera que nuestra vida no tenga ninguna explicación posible si Dios no existe.”

Dicho de otro modo, en ser una estructura de plausibilidad.

V. IMPLICACIONES PRÁCTICAS PARA EL MINISTERIO

A. Primera, los marcos tradicionales de referencia deben ser fortalecidos.

La iglesia y las familias han de colaborar estrechamente para ayudar a los adolescentes a abrazar el cristianismo como la VERDAD alrededor de la cual estructuren sus vidas. Ambas instituciones han de asumir que ya no basta con creer la verdad, con tener declaraciones o confesiones de fe ortodoxas. Es totalmente necesario que en ambas instituciones la fe sea encarnada de una manera honesta y coherente.

Los padres han de asumir que será imposible que sus hijos acepten la verdad si ellos no la viven y practican en el hogar, y si no ayudan a sus hijos a ver cómo la fe se aplica y tiene sentido en la vida cotidiana. Han de entender que sus vidas son apologéticas para bien o para mal y que su estilo de vida desmiente o da credibilidad al mensaje que confiesan creer. Es cierto que no existen padres perfectos y que los hijos no pueden exigirles perfección, sin embargo, sí que existen padres coherentes y los hijos tienen todo el derecho a exigir a sus padres un estilo de vida acorde con los valores que proclaman creer.

La iglesia no puede eludir su responsabilidad apologética. Si el Evangelio no puede palparse y verse en la vida de la comunidad, no deberíamos de escandalizarnos de que los muchachos y las muchachas se muestren escépticos y bastante reticentes a adoptar un estilo de vida que ellos catalogan, con toda razón, de hipócrita. Insistimos, como ya hemos dicho anteriormente, que no basta con decirles a los adolescentes que miren al Señor y no hagan caso a los hombres ¡Énfasis equivocado! Tal vez hemos de empezar a decirnos a nosotros mismos que hemos de mirar al Señor porque los hombres nos miran.

Siempre ha habido hipócritas en la iglesia, afirman tajantemente algunos hermanos y hermanas en la fe. ¡Cierto! Siempre los ha habido y sin duda son culpables de que muchas personas hayan abandonado la fe y hayan visto imposible el acercarse al Señor. Como iglesia no podemos ni debemos dejar de lado nuestra responsabilidad de modelar el Evangelio para nuestros hijos e hijas en primer lugar, y para el resto de la humanidad en segundo término.

En la práctica eso significa que el liderato de la iglesia debe hacer un esfuerzo en motivar, concienciar e instruir a la congregación en el importante papel apologético que juega de cara a los adolescentes. Asimismo, los líderes son responsables de cultivar un estilo de vida que dé credibilidad al Evangelio y de darle fuerza en la comunidad por todos los medios. También la iglesia debe ayudar a las familias proporcionando visión, motivación, capacitación, apoyo y consuelo. No olvidemos que nadie nace enseñado acerca de cómo transmitir la fe a la siguiente generación.

B. Segunda, las iglesias han de desarrollar fuertes ministerios para adolescentes.

Es nuestra convicción que a fin de que estos ministerios tengan un impacto, deberían de tener ciertas características:

1. Estar compuestos por monitores que sientan auténtica pasión y amor por los adolescentes. ¿Cómo entenderán estos muchachos y muchachas que Dios les ama y tiene interés en sus vidas si no es por medio del amor, la aceptación y el interés genuino que les expresen sus monitores? El amor, el perdón y

la aceptación del Señor no son conceptos abstractos, son experiencias vitales que se perciben por medio de creyentes que nos lo muestran y expresan.

2. Estar formados por monitores dispuestos a un compromiso a largo plazo con los adolescentes. Hoy en día, más que nunca, los muchachos y las muchachas necesitan adultos que de forma continuada incidan positivamente en sus vidas. Ni los profesores en los institutos, ni los maestros en la escuela dominical, ni en ocasiones los padres a causa de sus ocupaciones, pueden dedicar a los jóvenes el tiempo continuado que precisan. La falta de adultos en sus vidas hace que carezcan de modelos válidos a los que imitar y seguir. Este es el papel de los monitores de adolescentes. Esto no puede conseguirse simplemente por medio de una actividad semanal, quincenal o mensual. Se precisan monitores que quieran y estén dispuestos a invertir tiempo en la vida de los adolescentes durante todo el periodo de la adolescencia. Los monitores deberían plantearse un compromiso mínimo de cinco años en su trabajo o ministerio.
3. Acompañar espiritualmente al adolescente. Acompañar al adolescente en su viaje desde la incredulidad a la fe es la responsabilidad del monitor. Esta es la razón por la cual los compromisos a largo plazo son necesarios. En los tiempos que corren, los adolescentes están demorando durante años su compromiso vital con el evangelio. Durante todo ese tiempo, precisan de alguien que los acompañe espiritualmente, que sea un punto de referencia constante, que mantenga el tema de la fe abierto. Alguien que les recuerde la necesidad de un compromiso con Dios, que les mantenga despierta la necesidad de la conversión, que esté a su lado mostrando y encarnando el amor y la aceptación incondicional del Señor. Todo lo

anteriormente dicho es imposible si no existe un compromiso de lealtad por parte del monitor hacia los adolescentes, un compromiso que ha de ser forzosamente a largo plazo.

4. Actuar como estructura de plausibilidad. Los monitores que trabajen con adolescentes han de constituir una auténtica estructura de plausibilidad para la verdad cristiana. Su estilo de vida y su coherencia espiritual han de hacer creíble el mensaje del Evangelio. Los adolescentes han de poder ver que las buenas noticias funcionan y son reales en las vidas de las personas que trabajan con ellos. De este modo, por medio de la interacción con cristianos que viven lo que predicán ellos podrán ver que vale la pena la opción cristiana. Esto no exime a padres y el resto de la comunidad. Los monitores tan sólo deberían complementar el trabajo de ambas instituciones. Lamentablemente, la experiencia nos enseña que muchas veces no sólo han de cubrir el vacío que ambas han dejado, sino que han de luchar contra la mala influencia que en ocasiones producen en los adolescentes.
5. Oportunidades para que monitores y adolescentes interactúen. Todo lo anteriormente dicho es posible cuando monitores y muchachos y muchachas pueden estar juntos. Es entonces cuando los primeros pueden actuar como una genuina y eficaz estructura de plausibilidad, cuando los adolescentes pueden ver a Jesús encarnado en la vida de aquellos que están a su alrededor.
6. Capacitación para los monitores. Hoy en día la buena voluntad es de agradecer pero no es suficiente. Es preciso tener personas que a su buena voluntad unan la capacitación y la visión y comprensión de lo que significa trabajar con adolescentes.

C. Tercera, los padres han de unirse para apoyarse mutuamente, orar unos por otros, compartir su situación e interceder de forma continuada por sus hijos e hijas adolescentes. La intercesión es una de las herramientas que el Señor ha puesto a nuestra disposición para poder ayudar espiritualmente a nuestros hijos y fortalecernos durante este tiempo de lucha. Personas con visión han de tomar la iniciativa de organizar reuniones de oración, grupos de apoyo para padres, grupos de apoyo para los monitores de adolescentes, y todo tipo de iniciativas que puedan tener una incidencia espiritual sobre sus hijos e hijas. Los padres no pueden ser espectadores pasivos

D. Cuarta, comprensión que el ministerio con adolescentes es una inversión a largo plazo.

En el pasado las cosas fueron diferentes, hoy en día tenemos una realidad que hemos de afrontar. Es importante que no sólo los monitores, sino también los padres y los líderes comprendan y asuman que el trabajo con sus hijos es a largo plazo. Existen muchas

posibilidades que no veamos frutos hasta que los adolescentes hayan llegado a los 18 ó 20 años de edad. Es preciso, por tanto, armarse de paciencia –que es un don del Espíritu Santo– confiar en el Señor, interceder, fortalecerse en su gracia, apoyarse en otros padres y saber que nuestro Dios tiene más interés en nuestros hijos que nosotros mismos.

E. Quinta, la necesidad de la colaboración entre iglesias.

Los adolescentes precisan un contexto y gente capacitada que trabaje con ellos. No todas las iglesias locales, debido a su tamaño, están en condiciones de proveer ambas cosas. El trabajo común entre diferentes comunidades locales se hace imperioso a fin de poder unir recursos humanos y materiales para mejor ministrar a los adolescentes. Iglesias pequeñas, con pocos recursos y pocos adolescentes no pueden permitirse el lujo de continuar batallando en solitario. Iglesias de tamaño medio y grande no pueden cerrarse en una mal entendida independencia de la iglesia local para no compartir los recursos y dones que el Señor ha dado al cuerpo para bendición de todos. Una actitud de este tipo no sólo sería de gran beneficio para el ministerio con adolescentes sino que honraría grandemente al Señor.

Autoevaluación

1. Haz tu propia definición de pluralismo.
2. Describe algunas de las consecuencias que trae consigo el pluralismo.
3. Menciona algunos ejemplos de la influencia del pluralismo en tu vida cotidiana.
4. ¿Por qué la influencia del pluralismo es más significativa entre los adolescentes?
5. Los nuevos adolescentes se acercan a la fe de una manera diferente ¿Cuáles son las dos palabras claves que describen esta manera de acercarse?
6. ¿Qué es una estructura de plausibilidad?
7. ¿Qué papel juegan las estructuras de plausibilidad?
8. ¿Qué implicación tiene para el trabajo con adolescentes la teoría de las estructuras de plausibilidad?
9. ¿Qué queremos decir al afirmar que la comunidad cristiana es una estructura de plausibilidad?
10. Indica algunas de las implicaciones prácticas que el pluralismo tiene para nuestro ministerio con adolescentes.

Trabajo práctico

¿Qué pasos prácticos puedes dar para ayudar a que los adolescentes y jóvenes con los que trabajas tengan a su alcance una buena estructura de plausibilidad?